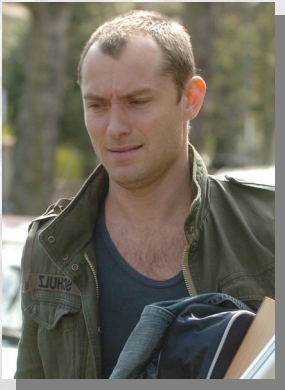




# LA LIBERTAD DEL HOMBRE PERFECTO



Jugador/a \_\_\_\_\_

Personaje Alexander Aberdeen








Concepto Soldado especializado en misiones de fuerza de choque

Cita "¡Señor, sí señor!"

Drama



CARACTERÍSTICAS		
Fortaleza	7	Portento físico
Reflejos	5	Duro de pelar
Voluntad	3	Centrado
Intelecto	3	Persistente

HABILIDADES			
Forma física		9	Entrenamiento intensivo
Combate		8	Artes marciales
Percepción		4	Ojo avizor
Subterfugio		4	Amario ropero
Interacción		3	La conversación no es tu fuerte
Cultura		3	Leer por obligación
Profesión		9	Soldado



## HITOS

- Criado en una pequeña casa de campo cerca de Aberdeen.
- Con 6 años, tus padres te enviaron a un internado militar donde pronto destacaste.
- Con 8 años ya eras capaz de levantar tu propio peso.
- Tras morir tus padres, con 21 años, te enviaron a vivir en un apartamento al Sur de Londres.

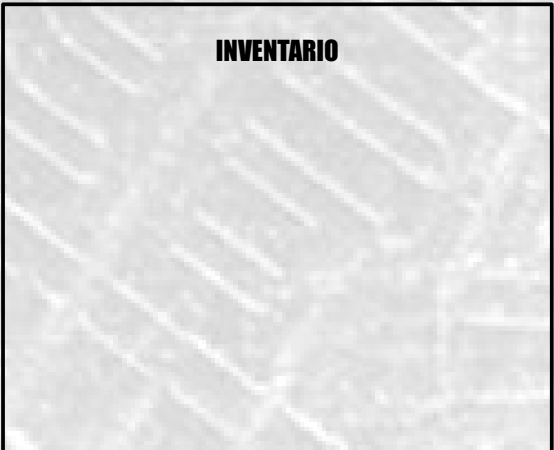
## COMPLICACIÓN

Tu fuerte código de honor guía todas y cada una de tus decisiones: no te ves capaz de quebrantarlo.

## COMBATE

Iniciativa	6		1 2 3 4 5 6 7 8	SANO [1-2] HERIDO [1-5] INCAPACITADO MORIBUNDO
Daño cuerpo a cuerpo	3		1 2 3 4 5 6 7 8	
Daño a distancia	2		1 2 3 4 5 6 7 8	
Defensa	19		1 2 3 4	CUERDO [1-2] ALTERADO [1-5] TRASTORNADO ENLOQUECIDO
Defensa desprevenido	17		1 2 3 4	
Resistencia al daño	-		1 2 3 4	

## INVENTARIO



# ALEXANDER ABERDEEN

Tus primeros recuerdos de la infancia te llevan a una pequeña casa de campo próxima a Aberdeen, donde tus padres te criaron. Recuerdas que, aunque nunca te encontrabas enfermo, una vez a la semana un médico de Londres venía a hacerte un chequeo y a darte vitaminas e inyectarte vacunas. Siempre le acompañaba una simpática mujer llamada **Tara Pearson** con la que jugabas y hablabas durante horas.

A la edad 6 años, tus padres te enviaron a un internado militar próximo donde recibiste tu formación y la doctora Pearson te comentó que tenías unas habilidades especiales que te hacían único. Y es cierto que con ocho años levantabas tu propio peso, y a los catorce en las pruebas físicas eras capaz de doblar a cualquiera de tus compañeros en las carreras.

Fue en esa época cuando conociste al **profesor Newman**. Siempre hablaba de tu evolución con la doctora Pearson y fue el que te remarcó lo importante que era que tus habilidades no se hicieran públicas. Parecía seriamente preocupado por este hecho. Hace poco, con 21 años, tras el fallecimiento de tus padres, el profesor te sacó de la instalación y te llevó a un apartamento al sur de Londres. El internamiento estaba bien, físicamente eras un portento, pero reconoces que hablar con otras personas no había sido tu fuerte, así que agradeciste el cambio. Allí, el profesor te enviaba los libros que debías estudiar, aunque no descuidabas el entrenamiento en unas pistas próximas a tu hogar. En esa época fue de gran ayuda la dueña de la casa, la **señora Staple**, una anciana entrañable a la que cogiste cariño y que te enseñó a cocinar.

Sin embargo, hace unas semanas, algo cambió. El profesor Newman se personó en tu apartamento y tenía una mirada sombría. La conversación parecía normal, pero sabes que en esta visita en la que se trataron temas intrascendentes, había algo que eras incapaz de discernir.

Anoche simplemente te acostaste leyendo uno de los libros de la doctora Pearson. Uno de esos soporíferos libros de literatura rusa que últimamente tanto le gustaba que leyeras.

Y ahora estás aquí...